

XXV DOMINGO ORDINARIO, 23 de septiembre 2018 (Mc 9, 30-37)

AL HIJO DEL HOMBRE LO VAN A ENTREGAR.....SI UNO QUIERE SER PRIMERO, HA DE SER SERVIDOR DE TODOS

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 9, 30-37

30. Se marcharon de allí y fueron atravesando Galilea; no quería que nadie se enterase,

31. porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: -Al Hijo del Hombre lo van a entregar en manos de ciertos hombres, y lo matarán; pero, después que lo maten, a los tres días resucitará.

32. Pero ellos no entendían aquel dicho y les daba miedo preguntarle.

33ª y llegaron a Cafarnaúm.

33b Cuando llegó a la casa, les preguntó:-¿De qué hablabais por el camino?

34. Ellos guardaron silencio, pues en el camino habían discutido entre ellos quién era el más grande.

35. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: -Si uno quiere ser primero, ha de ser último de todos y servidor de todos. 36Y acogiendo a un criadito, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

37 -El que acoge a un chiquillo de éstos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.

El primer anuncio de la pasión, muerte y resurrección que Jesús ha dado a sus discípulos, ha tenido una mala acogida: Pedro, en nombre de todo el grupo se ha opuesto y ha intentado apartar a Jesús de su camino. Jesús en cambio, ha recriminado duramente a Pedro llamándolo Satanás, recordándole que su lugar es estar del maestro y no bloqueando el camino. Ahora, por segunda vez, Jesús dará la enseñanza sobre lo que le espera en Jerusalén. Dice el evangelista Marcos en el texto de este domingo: **“Se marcharon de allí y fueron atravesando Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: -Al Hombre lo van a entregar en manos de ciertos hombres, y lo matarán; pero, después que lo maten, a los tres días resucitará. Pero ellos no entendían aquel dicho y les daba miedo preguntarle.”**

Jesús va de incógnito por las tierras de Galilea, prefiere que no se sepa de su paso, porque quiere que los discípulos puedan comprender bien el anuncio, y sobre todo la enseñanza que les está dando. En cambio, los discípulos, como nos dice el evangelista Marcos, después de este segundo anuncio en el que Jesús habla que el Hijo del

Hombre será rechazado por un sistema injusto, que no acepta ese modelo de humanidad que representa, pero al mismo tiempo habla de su victoria, a pesar de la muerte a la que será expuesto, superará la muerte y habla de resurrección. Los discípulos no comprendían, dice el evangelista (de nuevo la reacción negativa). Pero lo más grave es que “les daba miedo preguntarle”. Se puede no entender, pero por lo menos ser instruido. A los discípulos ni siquiera les interesa preguntarle a Jesús de esto, porque saben que es una novedad que rompe con sus expectativas de grandeza.

“Y llegaron a Cafarnaúm. Cuando llegó a la casa, les preguntó: -¿De qué hablabais por el camino? Ellos guardaron silencio, pues en el camino habían discutido entre ellos quién era el más grande.” Los discípulos no sólo no han escuchado la enseñanza de Jesús, sino que han tratado otros argumentos en los que Jesús no ha participado. El evangelista Marcos de manera elegante dice que Jesús les ha preguntado: ¿De qué hablabais? Mientras ellos, como nos cuenta Marcos, han discutido “en el camino” (clave teológica en el evangelio de Marcos). Han discutido sobre el camino del éxito, de la ambición y la gloria. Han discutido acerca de quién es el más grande, quien tiene el poder, quien va a dominar en este grupo.

Jesús entonces les da una nueva enseñanza: **“Ellos guardaron silencio,** (no han tenido el coraje de explicar a Jesús) **pues en el camino habían discutido entre ellos quién era el más grande. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: -Si uno quiere ser primero, ha de ser último de todos y servidor de todos.”** Para Jesús no existen rangos ni jerarquías en su comunidad. No acepta esta ambición de grandeza es contrario a ser discípulo de Jesús. El primado está garantizado en su comunidad: todos podemos ser primeros si aceptamos últimos de todos y servidores (diáconos) de todos: es decir, aceptar con amor el servicio a los demás.

Jesús no sólo enseña esta novedad, condición para ser discípulo suyo, sino que a la enseñanza añade un gesto: **“Y acogiendo a un criadito, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: -El que acoge a un chiquillo de éstos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.”** Este gesto es fundamental para comprender la novedad de su enseñanza. Ha cogido a un criadito. No ha tenido que llamarlo; estaba en el centro, al lado de él, pues es la expresión, el modelo de discípulo: la persona que menos valía en aquella sociedad, el muchachito que tenía que hacer los servicios más humildes, este para Jesús es el modelo de discípulo, tanto que lo abraza, identificándose con él y lo pone en el centro. Este es el modelo para la vida del discípulo.

Y añade Jesús: Quién acoge a un chiquillo de estos me acoge a mí. Pero no solamente a Jesús, sino al que lo ha mandado. ¿Cómo podemos tener experiencia de Jesús y sentir en nosotros la experiencia del Padre?: aceptando este modelo de servicio.

Cuando nos identificamos con aquellos que sirven, estamos siendo discípulos de Jesús y el Padre se manifiesta en nuestras vidas.